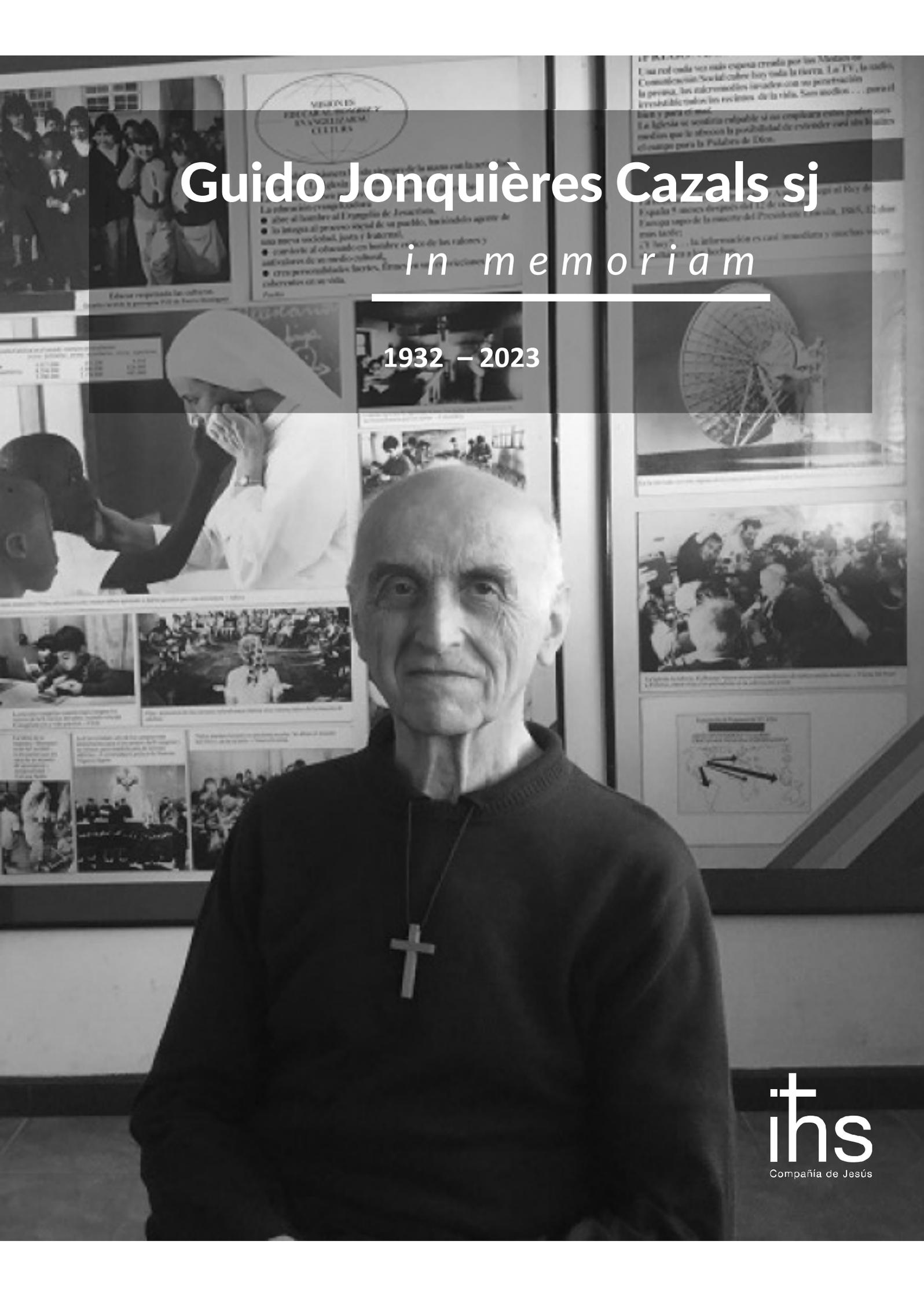


Guido Jonquières Cazals sj

in memoriam

1932 – 2023



Guido Jonquières Cazals, sj

in memoriam



NACIÓ

el 23 de noviembre de 1932, en Lafoullade, Francia

INGRESÓ A LA COMPAÑÍA

el 24 de octubre de 1957, en Aix-en-Provence, Francia

HIZO LOS VOTOS DEL BIENIO

el 25 de octubre de 1959, en Aix-en-Provence, Francia

FUE ORDENADO SACERDOTE

el 30 de julio de 1966, en Lyon, Francia

HIZO SUS ÚLTIMOS VOTOS

el 15 de agosto de 1974, en Santiago, Chile

PARTE AL ENCUENTRO DEL SEÑOR

el 10 de enero de 2023, en Las Brisas, región de Valparaíso, Chile

ESTUDIOS EN LA COMPAÑÍA

Juniorado

Laval, Francia (1959 – 1960)

Filosofía

Vals-près-Le-Puy (1960 – 1962)

Etapa Apostólica

Marsella, Francia (1962 - 1964)

Teología

Lyon-Fourvière (1964 - 1968)

Tercera Probación

Grenoble, Francia (1970 – 1971)

ESTUDIOS ESPECIALES

Sicología Pastoral

Paris Francia (1971-1972)

TÍTULOS ACADÉMICOS

Licenciatura en Filosofía

Vals-près-Le-Puy

Francia (1962)

Licenciatura en Teología

Lyon-Fourvière

Francia (1968)

Guido Jonquières Cazals, sj

i n m e m o r i a m

MISIÓN

1968 – 1970	Vicario Parroquial en Jesús Obrero
1970	Profesor en el Instituto de Catequesis Latinoamericano
1973 – 1977	Profesor en el Hogar Catequístico de Santiago
1973	Profesor en Escuela Normal Santa Teresa
1973 – 2019	Da Ejercicios Espirituales
1974	Vice superior de Casa (Residencia) San Ignacio
1974 – 1977	Promotor de Ejercicios Espirituales en la Provincia
1974	Capellán Dominical en Parroquia Apóstol Santiago
1975 – 1977	Vice superior de Comunidad en Padre Hurtado viviendo en Gravity 4553
1977	Profesor de teología en Noviciado
1977	Colabora en el Departamento de Catequesis de Santiago
1978 – 1984	Profesor y Padre Espiritual en el Seminario Metropolitano de Concepción
1978	Profesor en el Instituto de Catequesis de Concepción
1979 – 1984	Superior de Casa San Francisco Javier en Concepción
1979 – 1984	Asesor Regional de la CVX de Concepción
1985 – 1990	Asesor Regional de CVX de Valparaíso
1986 – 1990	Director de Casa de Ejercicios de Valparaíso
1991 – 1995	Colabora en el Centro de Espiritualidad (CEI)
1991 – 2014	Escritor
1996 – 2011	Profesor de Espiritualidad en Noviciado
2006 – 2020	Integra equipo del Centro de Espiritualidad Loyola (CEL), da Ejercicios
2006	Profesor en el Diplomado en Teología de la UAH
2006 – 2009	Profesor de teología en el Magíster de Acompañamiento Sicológico y Espiritual de UAH-CEI
2021	En Residencia San Ignacio de Santiago, da Ejercicios
2022	Colabora en la Comunidad
2023	Parte al encuentro del Padre el 10 de enero, en Las Brisas.

GUIDO JONQUIÈRES CAZALS, SJ

De padre y madre campesinos, Guido Jonquières nació en una localidad rural de Francia. Sin la posibilidad de seguir manteniendo sus tierras, la familia optó por administrar terrenos de terceros. Tuvo una infancia simple, como él mismo decía, junto a sus 5 hermanos y sus padres. Una familia buena que no le puso ningún problema para entrar al noviciado.

A los 12 años tuvo la intuición de querer ser como sus profesores, los hermanos maristas. Su párroco, al darse cuenta de esa inquietud, le sugirió estudiar en un colegio seminario menor para prepararse y ser religioso. Pronto descubrió que su camino era el sacerdocio. Sabía que algo buscaba, tenía además una preocupación por lo social y se decidió por la Compañía de Jesús, y ya dentro se dio cuenta de que además tenía una necesidad de profundización espiritual.

En su etapa de juniorado fue muy feliz interiormente, porque había superado algunas interrogantes de su vocación. Antes de entrar a teología comenzó a reflexionar sobre el llamado de los papas Pío XII y Juan XXIII a misionar y prestar ayuda a las iglesias de América Latina, y pensó que quizás él pudiera servir de alguna forma, pero consideraba que no tenía el temperamento para quedarse de manera estable. Y luego, estando en Inglaterra para aprender inglés, conoció a un joven jesuita de República Dominicana que le comentó respecto de su facilidad para aprender idiomas y lo invitó a su país. Ya estudiando teología no podía dejar de pensar en América Latina y sentía una gran agitación interior, lo que hizo dejar por escrito los argumentos que tenía para quedarse en Francia, por un lado, y por otro, las razones para viajar, las que ganaron tanto en cantidad como en calidad.

Al terminar la teología, ya estaba en Chile, en 1968. Durante la dictadura sintió mucha tristeza, pero, como él contaba, “no era para desertar de Chile, seguí trabajando, no estaba en un lugar muy expuesto, por lo cual no corrí mucho riesgo de que me echaran, porque a otros extranjeros los echaron, a mí no, a pesar de que en algunas circunstancias fui crítico en público”.

Le gustaba enseñar, pero no se consideraba un profesor porque no tenía “el método”. Se inclinó siempre por los Ejercicios Espirituales y el acompañamiento, lo que fue fundamental en su vida de sacerdote: “siempre he hecho un cierto enganche entre lo que es formación catequética y la espiritualidad, y estuve pensando incluso en algún momento en tratar de ayudar a combinar mejor las dos cosas, que la catequesis no fuera

GUIDO JONQUIÈRES CAZALS, SJ

solamente enseñanza, sino que fuera también iniciación espiritual”. A las homilías les prestaba especial atención, porque quería que las personas las entendieran y que fueran un aporte real.

Los hitos más importantes de su vida, según su propio recuento, fueron el ingreso a la Compañía de Jesús, la etapa de sus estudios de teología, y su acompañamiento a la CVX, que “curiosamente me hizo profundizar en mi noche de espiritualidad, porque viviendo la vida como jesuita uno la vive espontáneamente, pero tuve que reflexionar sobre ella, hacerme pedagogo de la espiritualidad ignaciana. El paso por la CVX me fue muy útil, muy útil. Y después el CEI también, me marcó el haber trabajado con hombres como Eddie Mercieca y José Correa, formamos los tres un buen equipo”.

Guido enseñó durante varios años Espiritualidad en el Noviciado. Los Novicios que fueron sus alumnos lo recuerdan como un jesuita humilde, sencillo y profundo. No fueron pocas las veces en que al recordar el pasaje de la vida de un santo o santa, o al transmitir alguno de sus escritos, se emocionaba hasta las lágrimas y contagiaba a los Novicios de emoción o deseos de vivir en más contacto con Dios.

Guido fue muy querido por la vida religiosa de Chile. Fue un acompañante muy fiel de tantos sacerdotes, religiosos y religiosas, que lo estimaron por su profundidad, sencillez y humildad. Fueron muchísimos hombres y mujeres, de la vida religiosa y laica que lo tuvieron como maestro y pastor. Fundando y trabajando en el Centro de Espiritualidad Ignaciana (junto a Eddie Mecieca y José Correa), viviendo un tiempo importante en Cerro Navia, y sirviendo gran parte de sus últimos años en la Parroquia San Ignacio de Padre Hurtado y en el Centro de Espiritualidad de Loyola, pudo siempre transmitir con hondura a los demás al Cristo pobre y humilde, que fue conociendo en Ejercicios y amando en su vida.

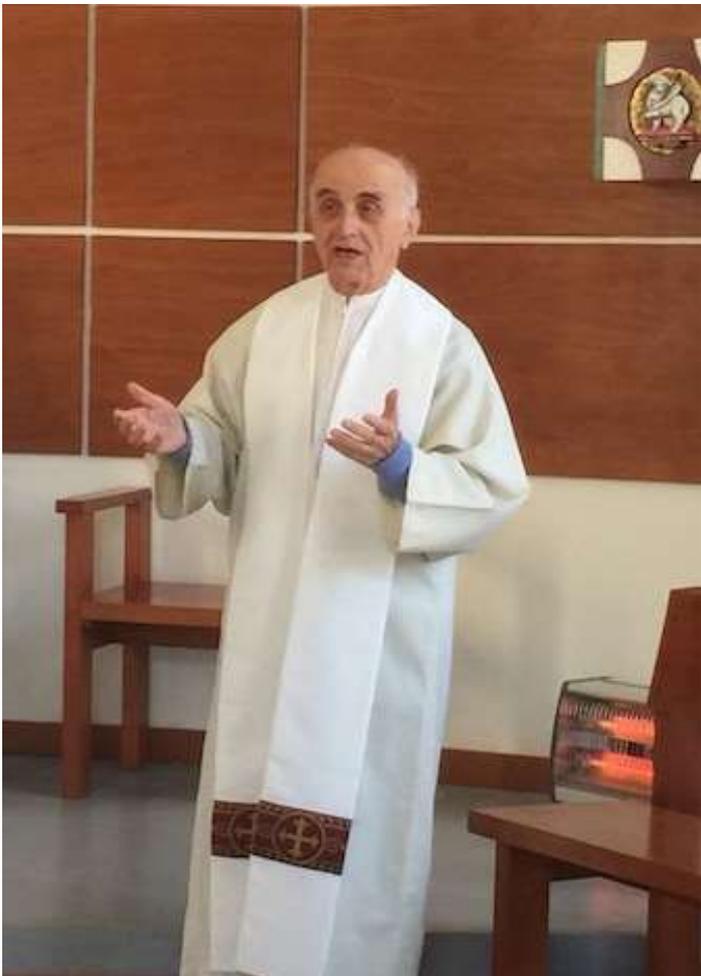
Sobre Iglesia de hoy, citando al papa Francisco, dijo en una entrevista que “la misión de la Iglesia es salir, salir y no replegarnos, no sentirse calentitos en nuestras comunidades, sino conquistar a otros, mostrar a los que se despistan, mostrar a los que se han desanimado, porque Cristo no los ha abandonado, el Espíritu Santo no ha dejado la Iglesia. A nivel mundial, pareciera que la Iglesia ha vivido una cierta revigorización, pero no son testigo directo de esto. Lo que en Chile anhelo es una revitalización del ambiente eclesial que está dañado. Ahora, la fe no se va a apagar, porque Cristo no lo va a permitir”.

GUIDO JONQUIÈRES CAZALS, SJ

Ya después de un tiempo en la Residencia San Ignacio decía a un compañero: “estoy en el fondo como jubilado aquí, pero en la Compañía uno no jubila, por lo tanto trato de prestar el servicio que puedo prestar, y lo hago con gusto. Vivir en esta comunidad es vivir en un lugar donde uno encuentra compañeros bastante variados y en la variedad misma, somos Compañía. Es un buen lugar para vivir la vida en la Compañía, no me siento un flojo que no hace nada.

“Yo tengo problemas de vista y de oído, que evidentemente son bastante serias, pero no son absolutas, algo veo y puedo seguir una conversación. Una parte de mi misión es no estorbar, no complicar la vida de la gente. Tratar de mantener una suficiente autonomía para no molestar a cada rato. Es una tarea pequeña, pero es tarea no estar tan inerte. Quizá la misión sea simplemente ser un buen compañero, sin complicar la vida de los demás, ser un buen compañero, charlar con gusto, aportar a la conversación, preguntarles cosas, mantenerlos al día. Felizmente, vivo sin amarguras, pero porque el Señor posibilita las cosas, no soy achacoso. Vivo relativamente tranquilo. Total, el que juzgará es el Señor”.





PROMETO
ENTRAR EN
LA MISMA
COMPANIA
PARA VIVIR
EN ELLA
PERPETUAMENTE

†
ihs
Compañía de Jesús